

## SER SACERDOTE

Porque me has dicho, querido amigo, que entre tus sueños juveniles un día te sorprendiste a ti mismo planteándote la posibilidad de ser sacerdote, te invito -¡caso Dios te esté llamando todavía!- a clarificar cinco puntos decisivos:

1 – *Su definición.* **San Gregorio Nacianceno**, siendo aún joven sacerdote, se respondió: “¿Quién es el sacerdote? Es el defensor de la verdad, se sitúa junto a los ángeles, glorifica con los arcángeles, hace subir sobre el altar de lo alto las víctimas de los sacrificios, comparte el sacerdocio de Cristo, restaura la criatura, restablece en ella la imagen de Dios, la recrea para el mundo de lo alto, y, para decir lo más grande que hay en él, es *divinizado y diviniza*”.

2 - *Su espiritualidad.* **Enzo Bianchi**, en su librito *A los presbíteros*, escribe: “Queridos presbíteros: Estoy profundamente convencido de que vuestra espiritualidad tiene su fundamento en aquello que hacéis como ministros de la Iglesia de Dios. Por desgracia, aún existen intentos de proponer una espiritualidad del “genitivo”, es decir, fundada en algún aspecto específico de la vida del presbítero (espiritualidad eucarística, diocesana, de la caridad pastoral...). Sin embargo, la auténtica espiritualidad sólo puede alimentarse y vivirse mediante el cumplimiento del ministerio, pues cada presbítero crece en la fe y profundiza en su vida espiritual en el ejercicio diario de su ministerio”.

3 – *Su vocación.* **San Juan Crisóstomo**: “Ha dado Dios a los hombres que habitan en la tierra el poder de administrar las cosas del cielo, lo que no concedió a los Ángeles ni a los Arcángeles. Porque a éstos no los dijo: Todo cuanto ataréis sobre la tierra, quedará atado en el cielo, y todo cuanto desataréis en la tierra, será desatado en el cielo. Los príncipes y soberanos del mundo pueden atar y desatar, pero esto es sólo respecto del cuerpo: las ataduras que puso Jesucristo en manos de los Sacerdotes, llegan a las almas y hasta el cielo, de suerte, que cuanto ordenan los Sacerdotes en la tierra, se ratifica en el cielo, confirmando Dios los juicios que hicieron acá sus siervos”.

4 – *Su misión.* Un *Códice de Salzburgo*, del siglo XVI, lo explica bellamente: “Un sacerdote debe ser pequeño y grande a la vez. Noble de espíritu, como si fuera de sangre real. Simple y natural, como si fuera de raíz campesina. Un héroe en la conquista de sí, un hombre que ha combatido con Dios, una fuente de santificación, un pecador que Dios ha perdonado. Soberano de sus deseos, un servidor para los tímidos y débiles, que no se abaja ante los potentes pero se inclina ante los pobres. Discípulo de su Señor, pastor de su rebaño. Un mendigo de manos largamente abiertas. Portador de muchísimos dones. Un hombre sobre el campo de batalla, una madre para confortar a los enfermos, con la sabiduría de la edad, con la confianza de un niño. Dirigido hacia lo alto, con los pies sobre la tierra. Hecho para la alegría, experto para sufrir. Lejos de toda envidia, que sabe ver lejos, que habla con franqueza. Un amigo de la paz, enemigo de la inercia. Fiel para siempre... Otro Cristo”.

5 – *Su comportamiento.* **San Ambrosio**, el santo obispo de Milán, escribió: "En nada deben ser los Sacerdotes como el resto del pueblo, ni en los deseos y pensamientos, ni en el modo de vivir, ni en las costumbres. La dignidad sacerdotal les obliga a otra vida más seria, a otra gravedad y a otra piedad más sólida. A la verdad, ¿qué hallará el pueblo que observar y que imitar en el que no sobresalga en virtud al común de las gentes? ¿Qué admirará en vosotros si solamente ve lo que hay en él? Si no halla cosa en que le excedáis, o si le están dando en rostro, en el que miraba como digno de su respeto, los mismos defectos que le avergüenzan en sí mismo”.

Joven amigo, aún estás a tiempo. Es posible que Dios te llame a ser sacerdote. Piénsalo.